

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Pilar Miró y la programación de cine de TVE

Autor/es:
Moreno, Fernando

Citar como:
Moreno, F. (1998). Pilar Miró y la programación de cine de TVE. Nosferatu.
Revista de cine. (28):64-65.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41102>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





Zinezaleek Pilar Mirók RTVEko buru gisa emandako garaia filmoen programazioari dagokionez izan den onena bezala gogoratzen dute. Kalitate handiko zikloak ikusi ahal izatea gain, gauerdik aurrera emanaldi guztiak azpititulatutako bertsio originalean ziren.

Pilar Miró y la programación de cine de TVE

Fernando Moreno

No fue fácil ser amigo de Pilar Miró. Era una mujer complicada, como todos sabíamos. A lo largo de casi veinticinco años nuestra relación fue constante, pero su entrega nunca fue total. Había que quererla y entenderla tal como era. Y muchos de los que la quisimos así lo hicimos. Llamadas y mensajes sin contestación, largas temporadas de vacío absoluto. Y, en cualquier momento, una reaparición inesperada, inmensas muestras de cariño y sorprendentes pruebas de afecto y confianza.

En un momento de nuestras vidas los dos sufrimos problemas graves y ella era la primera en estar cerca y preocupada, para una vez pasada la prueba difícil, volver a desaparecer, sin razón alguna, hasta un día cualquiera que, también sin explicación, volvía a tu vida como si nada hubiera pasado. Era Pilar y no había que dar importancia a estas cosas, sino abandonarte una vez más a su personalidad. Y también al cariño que trataba de ocultar siempre bajo una máscara de dureza pero que, cuando la conocías bien, sabías que era fuerte y sincero.

Compañeros en Televisión Española varios años, teníamos un círculo de amigos y compañeros común. La relación se hizo más fuerte cuando hicimos juntos, ella

directora, yo productor, el telefilme "Eugenia Grandet" para la serie "Los Libros". Fue un rodaje maravilloso, sin la menor discusión. Luego vendrían los problemas de Pilar con casi todos sus productores.

A partir de entonces fui lector privilegiado de muchos de sus guiones y espectador, también privilegiado, de la primera copia de sus películas, generalmente en doble banda y con la obligación de dar una opinión sincera, lo que no quiere decir que alguna vez hiciera caso de los consejos.

Y un día, después de su paso por la Dirección General de Cinematografía, me cayó encima el deber de ser su subordinado en TVE...

Hacia varios años que yo era responsable de la producción ajena: adquisición y programación de series, animación y documentales de procedencia extranjera y largometrajes, tanto extranjeros como españoles. Debo decir que con la llegada de Pilar a la Dirección General no tuve en ningún momento la duda de que iba a mantenerme con la misma responsabilidad. Desde tiempo atrás tenía constancia de que estaba de acuerdo con el trabajo que yo venía desarrollando. Pero es verdad que sospeché que tendríamos problemas. Pilar tenía una personalidad fuerte y siempre le costó aceptar a la primera (y a la segunda y a la tercera) algo que no hubiera partido de ella misma.

Nuestro primer despacho en solitario fue memorable: me pidió que cambiase a todo el equipo de personas con quienes yo llevaba trabajando varios años y sin ningún problema. Naturalmente le dije que eso no lo iba a conseguir de mí. La misma escena se repitió en dos nuevas ocasiones. Le pregunté que razones tenía para pedirme eso y me contestó, simplemente: *"No los conozco"*. Le pedí un día libre que tuviera en la agenda para

poder presentarle a todo el equipo y me contestó: *"No tengo ningún interés en conocerlos. Haz lo que quieras. Sigue con ellos"*. Y seguí con el mismo equipo. Pilar se marchó años después y yo me jubilé después de mucho tiempo. Y el equipo, casi al completo, todavía está haciendo el mismo trabajo, aunque con órdenes bien distintas.

Hubo en aquellos primeros despachos con Pilar pocas órdenes concretas que se cumplieron tan rápidamente como se pudo:

- Todas las películas que se emitieran a partir de la medianoche debían ser en versión original subtitulada.

- Preparar un ciclo dedicado a la obra completa de Paul Newman y otro a la de Robert Redford.

- Contratar y emitir lo antes posible un ciclo dedicado a la producción de Elías Querejeta.

Nunca quiso intervenir en la programación de series, telefilmes o cualquier otro programa de producción ajena. Sólo en las películas. Y nunca hubo en TVE más largometrajes que en la etapa de Pilar Miró, con una media de tres o cuatro diarios, entre las dos cadenas.

Nos reuníamos para trabajar en esta programación un par de veces al mes. Yo preparaba los listados y ella disfrutaba cambiando de sitio las películas que yo llevaba propuestas: la del martes al domingo, la del viernes al sábado, ésta de la "Primera cadena" a la "Segunda"... El cincuenta por ciento de las veces ella tenía razón. El otro cincuenta por ciento lo asumía con respeto. A los dos nos gustaba mucho el cine y, por lo general, las mismas películas. Y verdaderamente fuimos muy felices haciendo este trabajo. Y parece que los espectadores de aquella época también lo fueron.

Pilar cesó en la Dirección y el trabajo dejó de hacerme feliz. Cada año se me fue haciendo más duro y al final llegó a ser insoportable...

Pero los últimos años, con Pilar en su casa o en sus películas, nos unieron aún más. No nos veíamos con demasiada frecuencia, pero cada vez había entre nosotros más comprensión y más cariño.

Y de pronto... Yo todavía no acabo de creerlo.